

Mujeres en las fronteras. Palabras clave

Laura López Argoytia *

El libro *Mujeres en las fronteras: trabajo, salud y migración*¹ es resultado de un coloquio homónimo que se realizó en ECOSUR San Cristóbal, con la participación de diversos especialistas que buscaban clarificar elementos y conceptos y plantear alternativas en cuanto a las situaciones que enfrentan las mujeres en los contextos fronterizos. Con la sola intención de dar a conocer el documento final y sin ninguna pretensión de hacer un análisis profundo o riguroso del mismo, presentamos algunas ideas sencillas que facilitan la comprensión de las situaciones de vulnerabilidad y riesgo en la que se encuentran las mujeres en las zonas fronterizas.

Mujer

Hablar de hombres y mujeres implica dos conceptos distintos a los cuales se asocian las categorías de lo femenino y lo masculino. En el terreno de la biología existe una diferenciación por sexo referida a individuos con características fisiológicas y anatómicas diferentes y específicas, pero los términos de hombre y mujer también tienen que ver con el concepto género, el cual es una categoría sociocultural cuyas cualidades dependen de las relaciones sociales establecidas en cada contexto particular.

Así, la palabra mujeres se refiere al conjunto de individuos con características y potencialidades específicas y con formas de relacionarse con los varones dentro del complejo social. Hombres y mujeres son necesariamente distintos pero eso no justifica la desigualdad de oportunidades y derechos en todos los aspectos de la vida.

Frontera

La palabra frontera es un concepto espacial relacionado con los límites territoriales. Al tiempo que las fronteras marcan diferencias precisas entre los territorios, también hay características que se comparten en ambos espacios y surgen nuevas particularidades, situaciones muy peculiares de estas zonas. En el contexto de las relaciones internacionales, las fronteras alcanzan dimensiones fundamentales al delimitar es-

tados nacionales. Sin embargo, las cualidades de las mismas van más allá de sus términos políticos pues son espacios de interrelación, de división y continuidad en los que ocurren procesos de gran complejidad.

Frontera norte

La situación de la frontera norte de México está marcada por la vecindad con Estados Unidos, una de las mayores potencias mundiales. Esto coloca a la zona fronteriza en una posición privilegiada en muchos sentidos, debido a que como región estratégica cuenta con los mayores índices de desarrollo social, aunque al mismo tiempo nos coloca en desventaja respecto a Estados Unidos; además, los altos niveles de vida que caracterizan a las entidades del norte de nuestro país no alcanzan a toda su población y las oportunidades de empleo no están proporcionadas con los niveles de bienestar.

Frontera sur

La frontera sur de México ha cobrado importancia en la agenda nacional desde fechas relativamente recientes, debido a que los conflictos que se vivían en los países vecinos modificaron las relaciones internacionales, especialmente en términos de migrantes y refugiados políticos. También han sido de gran importancia los movimientos y procesos sociales surgidos en el propio territorio nacional y que han vuelto los ojos hacia la zona sur. Esta región tiene los niveles de vida más bajos del país y como característica específica destaca la presencia de grupos indígenas que viven en condiciones de aislamiento y discriminación y en cuyo interior las relaciones de género adquieren diferentes significados que es preciso considerar.

Trabajo

Los mercados laborales en las fronteras se relacionan con la dinámica económica de las mismas, la cual nor-

* Laura López trabaja en el área editorial del Departamento de Difusión y Comunicación de ECOSUR (largoyti@sclc.ecosur.mx).

¹ *Mujeres en las fronteras: trabajo, salud y migración*, Esperanza Tuñón (coord.), COLEF, ECOSUR, COLSON, Plaza y Valdés, México, 2001.

malmente ofrece un panorama atractivo. En el norte de México se han desarrollado en gran medida las industrias maquiladoras, debido a su cercanía con la materia prima y con el mercado al que van dirigidos los productos. La mano de obra en estas compañías es mayoritariamente femenina, por lo que hay más acceso de las mujeres al trabajo remunerado, lo cual no significa una mejoría en sus condiciones sociales.

En el territorio estadounidense, para las migrantes latinas cada día aumentan la oferta y la demanda de los servicios domésticos y de limpieza, que ofrecen mayor seguridad a quienes laboran ilegalmente en ese país, aunque implican lazos de dependencia total hacia sus empleadores.

En la región de la frontera sur, la participación de las mujeres en empleos pagados es fundamentalmente como jornaleras agrícolas, lo cual es un trabajo desgastante y de muy poca remuneración. Algunos estudios reportan que entre las refugiadas guatemaltecas, algunas jóvenes se han capacitado como promotoras de salud y de educación, aunque con el paso del tiempo las presiones familiares y comunitarias las llevan a abandonar estas labores para dedicarse de lleno a la atención del hogar.

Salud

En las regiones fronterizas existe una vulnerabilidad especial en términos de salud por el encuentro de dos realidades y políticas de salud diferentes, lo que facilita la difusión de padecimientos transmisibles por diversas vías. Es importante el papel que desempeñan las desigualdades sociales, por ejemplo, en la frontera sur la llegada de un gran número de refugiados centroamericanos hizo palpables las deficiencias que en el terreno de salud padecían las zonas rurales mexicanas.

En la frontera norte también son evidentes las desigualdades, sobre todo porque existen núcleos que se han visto notoriamente favorecidos. En territorio estadounidense, los migrantes tienen escasos derechos y posibilidades de obtener una adecuada seguridad social y son las mujeres quienes han encabezado movimientos que buscan eliminar las diferencias en los sistemas de atención a la salud, pues en ellas recae el cuidado de los niños.

En México, muchas familias se desplazan hacia la zona norte para emplearse en trabajos agrícolas. Su condición itinerante dificulta que puedan hacerse de viviendas dignas y salubres, además de que durante la cosecha las mujeres laboran el día entero y no pueden atender adecuada-

mente a los niños, por eso las enfermedades aumentan.

Por otra parte, la situación extraordinaria en la que se desenvuelven las mujeres que migran modifica sus hábitos sexuales y expone a muchas al trabajo sexual, lo cual tiene repercusiones en diversos sentidos, notoriamente en el ámbito de la salud.

Migración

Un buen número de mujeres sin hijos cambian de residencia para mejorar su situación económica antes de formar su familia, aunque en diversas ocasiones el ser jefas de familia es lo que las estimula a migrar, pues tienen la responsabilidad de mantener a los niños y optan por dejarlos con otras personas mientras ellas se movilizan en busca de mejores condiciones de vida.

Los estudios y censos reportan a las mujeres migrantes como compañeras o acompañantes de los jornaleros, pero en muchos casos ellas también son trabajadoras remuneradas en la cosecha del café, en la producción de fruta y en otros empleos semejantes, siendo más vulnerables que los varones a los riesgos de la movilización.

En Estados Unidos los migrantes, aun cuando sean residentes legales, viven con severas restricciones en materia de seguridad social. En el caso de los centroamericanos en nuestro territorio, el cambio de país ofrece para ellos algunas garantías de sobrevivencia, aunque el hecho de que su principal destino sea Chiapas, uno de los estados más empobrecidos del país, no cambia demasiado el modo de vida que tenían antes de abandonar sus poblaciones. En esta entidad los problemas son más agudos para las mujeres y los niños refugiados, en quienes se acentúan las carencias de vivienda y empleos, además de su condición de exilio.

Retos

Las grandes diferencias sociales, culturales y genéricas inciden de manera notable en las mujeres, quienes se enfrentan a enormes retos que tienen que ver con la toma de decisiones en cuanto a sí mismas y en la comunidad, la violencia doméstica, acoso sexual en el trabajo, analfabetismo, dobles y triples jornadas laborales, empleos mal remunerados, límites en sus expectativas de vida y de desarrollo personal y profesional. Todas estas situaciones cobran dimensiones específicas en las zonas fronterizas, y en la medida en que este libro “logre provocar la discusión de los temas planteados, motivar el análisis del contraste de los diversos contextos fronterizos que aborda, visibilizar las condiciones de vida concretas de las mujeres en ellos y atreverse a soñar con mejores alternativas de desarrollo económico, político y social y con relaciones humanas y entre países más equitativas, habrá logrado con creces sus objetivos”. ©